

ASPECTOS ESTILÍSTICOS Y LITERARIOS DE LA "NUEVA FILOSOFÍA" (1587)

Por Rafael PALACIOS SOLER

La obra del Bachiller Sabuco consta de cinco diálogos en castellano ('Coloquio del conocimiento de sí mismo', 'Coloquio en que se trata la compostura del mundo como está', 'Coloquio de las cosas que mejoran este mundo, y sus Repúblicas' (continuación del anterior), 'Coloquio de auxilios o remedios de la vera Medicina', que sirve de prólogo al 'Diálogo de la vera Medicina') y dos en latín ('Dicta brevia...' y 'Vera philosophia').

El presente trabajo se refiere a la producción en castellano del Bachiller Sabuco, que ocupa la mayor parte del conjunto de su obra. Hemos intentado esbozar algunas de las constantes más llamativas de su lenguaje y estilo, dejando para un posible, y necesario, estudio más ambicioso aspectos lingüísticos importantes, como la fonética, morfología, y el catálogo exhaustivo del abundantísimo léxico del ilustre clásico albacetense.

I. EL ESPAÑOL DEL SIGLO XVI

En líneas generales, la lengua del Bachiller Sabuco es la del español de la segunda mitad del siglo XVI, caracterizada por Rafael Lapesa como "un idioma en evolución muy activa" (1). Se están produciendo interesantes cambios fonéticos, como la reducción de las oposiciones -s-/z/, -ss-/s/ (la grafía de la edición de 1587 todavía mantiene esta diferencia: "causa", "assi"), -x-/š/, -j-/ž/; b/v; ç/z. La h- inicial estaba perdiendo su aspiración y se encontraba en trance de desaparición como fonema, etc.

En la morfología, lo más llamativo es el tratamiento (la forma empleada por Sabuco es la de "vos") y las desinencias -des en algunas formas de la 2.^a persona del plural de los verbos: "Quisieredes" 256, "Declarassedes" 258 (2).

Pero estos son rasgos que corresponden al común hablar de los españoles del siglo XVI, y lo que nosotros trataremos de hacer en este trabajo es establecer el habla particular, el idiolecto o estilo propio del autor del libro titulado "Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre".

(1) LAPESA, Rafael: "El español del siglo de oro. Cambios lingüísticos generales", que corresponde al cap. XIII de su "Historia de la Lengua Española", editado en "Estudios lingüísticos, literarios y estilísticos", Universitat de València, 1987, página 5.

(2) Seguimos la edición de "Obras de doña Oliva Sabuco de Nantes", realizada por Octavio Cuartero en 1888. A esta edición corresponde la numeración de las páginas donde se encuentran los ejemplos citados.

II. ESTILOS DE LA "NUEVA FILOSOFÍA"

La forma literaria

El género utilizado por Sabuco en su obra es el diálogo o coloquio. Fue esta una forma muy utilizada a lo largo del siglo XVI, y era la preferida por los escritores llamados erasmistas —el sevillano Pero Mexía, los conquenses Juan y Alfonso Valdés, etc.—, a imitación de los "Colloquia" (1522) del propio Erasmo.

Los 'Coloquios' de la "Nueva Filosofía" giran alrededor de las doctrinas que expone a su variado auditorio un pastor llamado Antonio; en los primeros diálogos le escuchan otros pastores filósofos, Veronio y Rodonio; en el 'Diálogo de la Vera Medicina' y en los latinos, el interlocutor de Antonio es un Doctor Médico.

El estilo del autor se acomoda a las distintas fases del diálogo, en las que observamos las siguientes formas de expresión:

- dramáticas o teatrales,
- narrativas,
- discursivas o argumentativas.

1. Coloquialismos

El humor, la agilidad caracterizan los momentos de máxima tensión teatral. Por ejemplo, el inicio del primer coloquio:

"VERONIO. Quien es aquel que passa por el camino?
 RODONIO. Aquel es Macrobio mi padre, que và à su heredad.
 ANTONIO. Por cierto yo juzgàra que era algun mancebo, segun la disposicion que lleva.
 RODONIO. Pues à fee que passa de noventa años".

Se busca el interés del interlocutor, como en esta lograda interrupción del diálogo por Antonio en la 'Vera Medicina':

"ANTONIO. ...y en llegando a esta 'ratiotinatío', ò señor Doctor! si entendiessedes lo que aquí passa en aquel punto.
 DOCTOR. Qué? decidmelo, que ya no me dan pesadumbre vuestras palabras, antes me huelgo de oirlas" 309.

No faltan la cazurrería de alguno de los interlocutores:

"RODONIO. Eso de las especies (señor Antonio) no entiendo, si no son especias para la olla". 125.

ni la modestia cazurra del pastor médico:

"ANTONIO. Por Dios que quisiera tener este zurrón lleno de Logica para probarlo" 341.

ni las expresiones vivas y coloquiales, como ésta del Doctor de la "Vera

Medicina”: “Si un simple simplazo patan, que no estudiò medicina, quisiesse reirse de tan graves Autores...” 255, a pesar de lo cual, el pastor Antonio no se amedrenta: “Vuestra sangre hervida (señor Doctor) es muy buena para morcillas; pero no para ira” 268.

Encontramos numerosas expresiones coloquiales y familiares, como “traelo a la zacapella” 264, “Jesus, señor” 7, “por Dios” 123.

2. Técnicas narrativas

En los pasajes narrativos, Sabuco, siguiendo casi siempre a Plinio, cuenta breves noticias históricas o de la vida animal que le sirven de referencia para demostrar la utilidad y verdad de sus teorías. Es posiblemente en el estilo narrativo donde alcanza su mayor altura literaria la “Nueva Filosofía”, independientemente de la credibilidad que nos merezcan las historias narradas. El lenguaje fluye con naturalidad, sin las detenciones pleonásticas que caracterizan otros pasajes de la obra.

Algunos fragmentos están llenos de gracia y frescura narrativa, como el siguiente:

“De las perdices (dice el mismo Plinio) que si estando en el nido, algun hombre và derecho àzia allà, con grande astucia se levanta, y buela, y se hace caediza junto à los pies del hombre, fingiendose pesada, ò deslomada: y quando el hombre la và à tomar, dà una corrida, ò un pequeño buelo, y torna à caer, como si tuviera el ala quebrada, y torna à dar otra carrera, huyendo del hombre que và cerca tràs ella, con esperanza, aqui la tomarè, alli la tomarè, y engañandolo à èl, y à su esperanza, lo lleva hasta que lo desvia à la parte contraria de donde estaba su nido, y entonces dà un gran buelo, y vasse” 56.

Obsérvese como, en este pasaje, el autor ha administrado sabiamente las dosis de la intriga y el interés, sobre un asunto en apariencia intrascendente. Pone la emoción y el énfasis en resaltar la habilidad de la perdiz y la frustración de su pretendido cazador, introduciendo recursos como el estilo directo (“aqui la tomarè, alli la tomarè”) o la endíadís (“y engañandolo à èl, y à su esperanza”).

En este otro pasaje, resalta el uso del diminutivo y la prosopopeya, entre otros recursos que contribuyen a dar gracia y amenidad al relato:

“Plinio cuenta de un genero de ratones, que andan apareados, macho, y hembra, y para invernar en su caverna meten cierta yerba seca de esta manera. Allegan un hazecico de la yerba, y abrazalo con manos, y pies la hembra, y abrazada, rebuelcase, y ponese boca arriba, el lomo en tierra, y el macho asele con la boca de la cola, y llevala arrastrando, y assí llevan su carretada de yerba à la madriguerra, y buelven, y truecan el oficio, y llevan otra carretada, hasta que tienen suficiente cantidad para cama, y comida el invierno” 87.

"Leitmotiv"

Muy actual se muestra el Bachiller Sabuco en el empleo de una técnica que hoy practica la mayoría de los narradores, y confiere una cierta estructura musical a los relatos: se trata de la técnica del "leitmotiv" o la recurrencia (3). El uso es plenamente consciente, pues se suele acompañar de frases explicativas: "como vos dijisteis", "como dijimos", y es una prueba del rigor compositivo de Sabuco. Determinados motivos narrativos van surgiendo aquí y allá, dando una cierta unidad, e interés de intriga casi novelesca, a los componentes narrativos disueltos en el coloquio. Enumero algunos de estos "leitmotivs": "porque la piedra que se ve venir no hiere, como vos dixisteis" (Col. I. Título V), "como en esta perdiz, cuando venia cerca el Azor, y el pescado langosta, cuando ve cerca al pulpo, como diximos" (1, VIII), "como los mordidos de las tarantulas, sanan baylando à buena musica, y no con otra cosa, y si falta la música, mueren luego" (1, VI), "Tambien el Delfin, perdiendo al que ama se desespera, como diximos: y el perro, y el Aguila, que arriba tambien nombramos" (1, XI).

En otros lugares, como hacen los novelistas modernos, aunque sin explicitarlo, se anticipa brevemente un motivo que será desarrollado con más detalle en las páginas siguientes: "Las serpientes huyen, y se apartan de la presencia, y olor de la gente nombrada Psilos, las quales tienen virtud contra ellas, como en otro caso se dirá" 61. Y el motivo, plenamente desarrollado, aparece de nuevo dos capítulos más adelante (es una historia horripilante, tomada de Plinio): "Cuenta de una gente, nombrada Psilos en Africa, de los quales huyen mucho las serpientes, porque si se tardan, con solo el olor de aquella gente quedan adormecidas, y atonitas. En tanto tienen esta virtud, que prueban, y experimentan la castidad de sus mugeres, echando sus hijos en naciendo à las mas fieras serpientes, para ver si huyen de ellos, y sino huyen, queda probado el adulterio de su muger" 64.

Generalizaciones

Como otros ilustres clásicos toledanos (el Arcipreste de Talavera o Fernando de Rojas), también Sabuco se muestra como un escritor muy locuaz y "parlero", con tendencia al recurso de la 'generalización' (acumulación de diversas situaciones en una o varias personas).

En el 'Coloquio del conocimiento de sí mismo', Título III, hablando de los grandes males que pueden derivar de un pequeño enojo o pesar, dice:

"Quien podrá contar las muertes que de pequeños daños, y pequeños pesares han venido? Uno porque se le murió el ganado: otro porque se hundió la mercaderia: el otro porque le hurtaron los dineros: el otro porque jugò, y perdiò: la otra porque perdiò a su marido: la otra porque vido llevar a su hijo preso por deuda de seis reales se cayó muerta, como pocos días ha vimos à Ludovica. El otro porque le

(3) Cfr. Mariano BAQUERO GOYANES, "El 'leitmotiv' como elemento estructurador", en "Estructuras de la novela actual", Barcelona, Planeta, 3.^a ed. 1975.

engañaron: el otro por una fianza: el otro por enojo de palabras, no pudiendose vengar: el otro porque le echaron en la carcel: el otro porque le condenaron en la sentencia, ò le executaron: el otro porque fue vencido en la batalla: el otro porque hizo mala venta: el otro porque por su necedad errò el negocio: el otro porque se le fuè el hijo, ò hizo algun desatino: el otro porque fuè afrentado: la otra, por el descontento, que se juzga mal casada: la otra por una mala nueva: el otro porque perdiò el favor, y por otras muchas causas menores, y de poco momento, como el Rey, que muriò por enojo de cinco hijos: el otro por un vaso: el otro por no acertar la enigma de los pescadores, todos se echaron en la cama". Y aún añade, pues le parece que no ha contado todos los casos: "Son tantos los que he visto despues, que esto entiendo, que si huviera de contarlos por menudo, primero nos anocheceria" 12-13.

Hablando de las cosas dañosas que terminaron en bienes, o viceversa, inicia otra serie acumulativa:

"Uno por estàr encarcelado, y condenado à muerte, es elegido por Rey: otro por salir herido de la batalla en la herida hallò la salud: y otro se librò de una quartana: otro por perder el dinero en el camino no perdiò la vida, quando fuè a dar en manos de salteadores: otros de condenados à muerte, y echados à Leones vinieron à ser Reyes, no dandose en despojo luego à este enemigo: otros alcanzando estados, y riquezas muy desseadas, y con gran trabajo, aquellas mismas fueron causa de sus males, infortunios, y muertes. Quantos desearon ser Emperadores, y reynar, y lo alcanzaron, y fuè por su mal?" (1, V).

Acumulación de situaciones o "generalización" encontramos también en este pasaje del Título VIII (es muy frecuente en el empleo de esta figura el uso de la disyuntiva 'o'):

"Son tantas, y acontece tan continuamente, como todos lo saben, y vèn cada dia que no es menester traer exemplos, pues de solo vèr un niño que vâ à caer, ò decir que viene el Toro, ò vèr un vaso que se vâ à caer, o torcerse el chapin, les viene gran daño, y algunas veces se han visto malparir".

3. Estilo argumentativo. Bimembración (4)

El estilo de Sabuco se vuelve prolijo y doctoral en los pasajes de carácter discursivo-argumental, con reminiscencias abundantes de la prosodia latina, como las numerosas figuras basadas en la bimembración.

(4) Para este apartado he tenido en cuenta la obra de Helen DILL GOODE, "La prosa retórica de Fray Luis de León en 'Los Nombres de Cristo'", Madrid. Gredos, 1969, y mi propio estudio no publicado "Lengua y estilo de P. Mexía (s. XVI) en los 'Coloquios'", Universidad de Murcia, 1973.

Metábole

Entre estas figuras, destaca sin duda la 'metábole' o uso frecuente de la pareja de sinónimos. Este es, según Menéndez Pidal, "el carácter más saliente de la lengua de casi todo el siglo XVI" (5). Sobre este mismo fenómeno, Angel Rosenblat afirma: "La sinonimia era un recurso tradicional de la retórica y la poética clásicas, con una serie de grandes modalidades. Como forma de ornato se encuentra en todos los tratadistas de la época: Alonso López Pinciano, Fray Luis de Granada, Fray Miguel de Salinas... Su gran campo era la prosa jurídica y la poesía. Pero en el siglo XVI se convirtió con frecuencia en artificio, y los preceptistas reaccionaron contra ella" (6).

El recurso, muy utilizado también por el autor del 'Quijote', como señala el mismo Rosenblat, sólo resulta abusivo en los pasajes de carácter discursivo o argumentativo de la "Nueva Filosofía", que, aun siendo los fundamentales por el contenido de la obra, resultan los menos logrados literariamente.

Así, podemos observar el uso abundante que hace de esta figura la presunta autora, doña Oliva, al inicio de la Carta dedicatoria al Rey Nuestro Señor:

"Una humilde s i e r v a, y v a s a l l a (7), hincadas las rodillas en ausencia, pues no puede en presencia, osa hablar: Diòme esta o s a d i a, y a t r e v i m i e n t o aquella ley antigua de alta cavalleria, à la qual los grandes s e ñ o r e s, y C a v a l l e r o s de alta prosapia, de su libre, y e s p o n t a n e a voluntad, se quisieron a t a r, y o b l i g a r, que fuè favorecer siempre a las mugeres en sus aventuras"

En las tres páginas y media de la "Carta" encontramos 31 ejemplos de 'metábole'.

A pesar de querer ser un libro de divulgación científica, rara vez se ajusta el autor al principio de exactitud y monosemia que caracteriza al lenguaje científico, al menos en los conceptos básicos, para los cuales siempre aduce uno o varios sinónimos. Basta para constatar esta afirmación con repasar los enunciados de los respectivos títulos o capítulos del Coloquio primero: "del enojo, y pesar" (Título III), "enojo falso, o imaginado" (T. IV), "del afecto del miedo, y temor" (T. VIII), "Afecto del placer, y alegría" (T. X), "Afecto de desconfianza, o desesperanza del bien" (T. XI), "Afecto de odio, y enemistad" (T. XII), etc.

Casos de cadencia trimembre


La modernidad de Sabuco, sin embargo, le lleva a liberarse de la rigidez del esquema bimembre, y así encontramos numerosos ejemplos de frases trimembres, a veces en la cadencia o período final de las frases, que da un ritmo ternario, más vivo y actual, a su prosa. Ofrecemos algunos ejemplos: "medicina clara, cierta y verdadera" (Carta), "Quando la esperanza de tu bien perezò, luego

(5) MENÉNDEZ PIDAL, R.: "El lenguaje del siglo XVI", en "La lengua de Cristóbal Colón", Madrid. Espasa-Calpe, 1968 (5.ª ed.), pág. 65.

(6) ROSENBLAT, A.: "La lengua del 'Quijote'", Madrid. Gredos, 1971, p. 119.

(7) Ya se habrá observado la peculiar puntuación (sobre todo en el uso de la coma) mantenida en esta edición de 1888 que manejamos.

Fol. r.


C A R T A
 Dedicatoria, al Rey
 nuestro Señor.



N A H V
milde sierua y
vassalla, hincada
las rodillas
en ausencia, pues
no puede en pre-
sencia, osa ha-
blar: Diome esta
osadia y atreuimiento a quella ley anti-
gua de alta caualleria: a la qual los grã-
des señores y caualleros de alta prosapia
de su libre y espontanea voluntad, se
quisieron atar y obligar, que fue fauore-
cer siẽpre a las mugeres en sus auẽturas.

A Diome

busca, inquiere, è imagina otra" 22, "la cosa que mas conforta, alegre, y afirma el cerebro" 72, "se ha de tomar con la regla, meta, y raya de la temperancia" 82.

Bimembración y trimembración

En el pasaje que transcribimos a continuación, aunque generado fundamentalmente sobre componentes binarios, la trimembración funciona sobre todo como elemento rítmico que da variedad al texto (con lo que se cumple también la norma de la retórica clásica llamada 'variatio'):

"Menos es menester avisar à los hombres, que coman para vivir, pero no vivan para comer, pues no ha quedado otra felicidad, ni otro cuidado en el mundo, sino de la comida, vestidos, y vanidad. Esta procuran, negocian, y dessean; en esta yerran también, y la pierden, no usando con prudencia de la regla, meta, y raya de la temperancia" 80.

Antítesis

La bimembración se manifiesta muchas veces como lucha de contrarios. Si la sinonimia puede ser una manifestación de la "natural facundia española" (8), la antítesis o uso de antónimos supone más una ideología, una bipolar "visión del mundo", con un enfrentamiento inicial entre el bien y el mal, que se traslada después a otras muchas realidades; así, y sin rebasar los límites de la "Carta dedicatoria", encontramos todas estas parejas de contrarios: ausencia/presencia, favorece/destruye, flacos/soberbios, natural/aprendida, vassallos/señores, hombres/mujeres, muchos/pocos, vive/muere, faltaban/sobran, vita/morte, vera medicina/medicina antigua, vive/muere (por segunda vez), público/particular, muerte natural/muerte violenta. En la mayoría de los casos, las frases están generadas a partir de estas dicotomías señaladas.

En este ejemplo que exponemos a continuación se ve claramente el gusto de Sabuco por el "juego de contrarios", expresado de forma bastante 'barroca' (si puede hablarse ya de barroquismo):

"Los bienes con los males están siempre mezclados, todo bien tiene su mal, y todo mal tiene su bien, por tanto teme al mal de los bienes, y ama al bien de los males" 229.

Y si esto nos parece un galimatías barroco, anótese este otro ejemplo tomado del mismo "Diálogo de la Vera Medicina":

"El natural, o propio diximos que tenia dos contrarios solos, que le causaban el decremento mayor, que son tiempo, y simiente, la qual simiente es fin de natura madrastra perficiente, y principio de natura madre principiante..." (!) 272.

Además del bien y del mal, de principio y fin, existen otros muchos contrastes en la peculiar 'Weltanschauung' de Sabuco: intelectual vs vegetativa,

(8) MENÉNDEZ PIDAL, R., op. cit. p. 65.

natural vs animal, noche vs día: "porque el vehemente acto de la intelectiva estorva a la vegetativa, como la vegetativa estorva a la intelectiva, y por esto dividieron el tiempo; la natural, que es la vegetativa, se tomó la noche, y la animal, que es la intelectiva, se tomó el día" 83.

El "cremento" es la salud y el "decremento", la enfermedad:

"Antes sus contrarios, reposo, silencio, y tranquilidad, son necesarios, para la salud en aquella hora, y son una de las causas, que hacen el cremento, y acarrear salud al hombre, como las dichas contrarias hacen decremento, y acarrear enfermedad" 84.

Y ¿qué es lo que quiere decir con esas expresiones? La definición de "cremento" y "decremento" está saturada de antítesis:

"ANTONIO. Yo quiero condescender a esse vuestro desseo, y primero aveis de saber, que el hombre siempre està, ò en cremento o en decremento, que es està en aumento del cerebro, ò diminucion, y fluxo. El cremento hace la vida suave, y el decremento hace las enfermedades" 132.

En la oposición ocio/trabajo se contradice el autor: unas veces prefiere el primero, y otras, el segundo: "El trabajo embota, entorpece el entendimiento". "Con el trabajo prevalece la vegetativa. Con el ocio, la intelectiva" (Título LVIII, Col. 1). Y en el Título LXI del mismo Coloquio, donde desarrolla el tópico del "Beatus ille", dice: "El trabajo es mejor que el ocio".

Oposición naturaleza/arte: "en lo qual podeis ver quanto mas vale maña que pocas armas, que fuerzas con muchas, y quanto mas prevalece, y puede mas la naturaleza, que el arte" 257.

Salud/enfermedad, vida/muerte:

"ANTONIO. ...Dezidme en que ponen la salud, y la enfermedad, la vida, y la muerte.

DOCTOR. La salud ponen en simetria, que es medida, y proporcion de los humores. La enfermedad ponen en ametria, que es una desmedida, y desproporcion de los quatro humores" 240.

Dentro del cuerpo humano hay oposición entre la frialdad del cerebro (o armonía primera) y el calor del estómago (o armonía segunda), de cuyo equilibrio depende, según Sabuco, la salud, y no del equilibrio o simetría de los humores, como señalaba la medicina antigua y acabamos de leer. También hay oposición entre el cerebro y el ombligo, de los que proceden dos clases de naturaleza antagónicas: "Digo natura madre mientras se mantiene por la raiz del ombligo; y digo natura madrastra mientras se mantiene por la raiz del cerebro" 259.

Noche/día, Luna/Sol: "La noche crece el humido, y frio de la Luna, y predomina la Luna, y assi duermen la noche, y se recupera el humido (...) El dia (que es la preferencia del Sol) crece el calor, y sequedad, y disminuye la humedad, y frialdad en la vigilia" 277.

Finalmente, completamos este punto con un ejemplo donde se observa una extensa acumulación de antítesis, basadas en el contraste originario bien/mal:

“Porque esta fue la suerte de la naturaleza de este mundo inferior, que los bienes, con los males, estuviessen mezclados, y se siguiessen unos à otros (bien parece destierro). La madurez, y la perfeccion es principio de imperfeccion, y putrefaccion. La sanidad, principio de enfermedad. La gran salud, causa de gran enfermedad. Donque quiera que ay vida, ay muerte. Al aumento, disminucion. Al cremento, decremento. Al gusto, disgusto. A la alegria se sigue tristeza. Al placer, se sigue pesar. Al contento, descontento. Al deleyte, fastidio. Al descanso, cansancio. Al ocio, trabajo de muchas maneras. Al sabor, desabrimiento. A la gula, pesadumbre, y enfermedad. A la intemperancia, amargura de espíritu. A subida, caída. A bonanza, tormenta. Al dia claro, otro turbio, y ayroso...” 112.

Otras formas de bimembración

Utiliza Sabuco otros muchos recursos procedentes de la retórica clásica, que ponen de relieve la organización del período sobre base binaria. Hablaremos sólo de estos tres: paralelismo o estructura idéntica entre dos o más frases; asimetría, o estructura desigual a partir de un eje de simetría (generalmente la conjunción ‘y’) y quiasmo, o estructura cruzada (del tipo A-B-B-A).

Paralelismo

Hemos podido ver ejemplos de paralelismo en muchos de los textos ya citados. A veces, el significado de las frases era opuesto, pero su estructura sintáctica era idéntica o muy similar. Añadimos estos ejemplos: “Quan estraño, mas alto, mejor, y de más fruto es este libro, que otros muchos, tan estrañas, mejores, y extraordinarias mercedes espera...” (Carta). “Los ratones, y el genero de gente, que vive en un valle, en saliendo de su termino, y territorio, luego muere. Unos hombres silvestres, que tienen las plantas àzia atràs velocissimos, en saliendo de su territorio, o siendo cautivos, luego mueren” 67. “El recibir es un genero de servidumbre, y menoridad, y el dar sea un genero de señorío, mayoridad” 102, etc.

Asimetría

Como forma de ‘variatio’ la asimetría se entremezcla con el paralelismo. Consiste en que “dos formas diferentes son usadas para expresar una misma función” (9). Ejemplos de la “Carta dedicatoria”: “los grandes señores, Cavalleros de alta prosapia”, “con los niños, y con las flacas mujeres”, “la mejor, y de mas fruto”, “hombre abil, y de buen juicio”, “saber por que vive, o por que muere, o enferma”. De “El conocimiento de sí mismo”: “dio orden que de burla, y fingidamente...”, “con alto ingenio, y magnanimidad”...

(9) KENISTON, H.: “The Syntax of Castilian Prose (The sixteenth century)”, Chicago. The University of Chicago Press, 1937 / 44.3.

Quiasmo

El quiasmo, que es una variante simétrica del paralelismo, se da menos frecuentemente: "Ley antigua de alta cavalleria" (sust-adj-adj-sust), "ley natural de la generosa magnanimidad" (id.); "tan poco efecto, y fines tan inciertos" (int-adj-sust/sust-int-adj), "próspero suceso, salud, gracia y eterna gloria" (de la "Carta dedicatoria").

Lenguaje figurado. Igualación prosopopéyica

Lo más rico sin duda del lenguaje discursivo del libro "Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre" es el uso que hace Sabuco de las figuras semánticas y tropos. De nuevo surge la contradicción entre el científico y el literato, entre la realidad y la fantasía. No existe ningún principio básico de esta "nueva filosofía" para el que no cree el autor un equivalente metafórico, hasta el punto de que a veces los elementos reales son sustituidos por sus transposiciones imaginarias. Así, al 'cerebro' le llama simplemente "el Príncipe", al 'hombre', "árbol al rebès", las 'venas' son las "acequias y regaderas", los 'nervios' son "los mensajeros del cerebro", etc.

Metáforas

Por medio, fundamentalmente, de metáforas y comparaciones Sabuco llega a conseguir un efecto muy similar al estudiado sobre poetas o autores contemporáneos (Valle, Lorca) y al que se conoce como "igualación prosopopéyica": se confunden los límites entre las escalas de la existencia, mezclando lo inanimado con lo animal y racional. Las metáforas se revisten de 'personificación', 'animalización', 'cosificación', etc. Esto es lo que sucede, por ejemplo, en estos casos de la "Carta dedicatoria": "el Leon (Rey, y señor de los animales) usa de clemencia con los niños, y con las flacas mugeres" (personificación), "el favor del gran Leon (= Rey)", "amparo, y sombra de las Aquilinas alas de V. Catholica Magestad" (animalización), "pongo este mi hijo (= libro)" (personificación).

Al cerebro, "este rey o príncipe", le llama además "miembro principal o raíz", "armonía primera", "alcanzar y casa real" del ánimo.

El hombre. "El hombre se dixo árbol de rebès, por la similitud que tiene con el árbol, la raíz arriba, y las ramas abaxo. La raíz es el cerebro, y sus tres celdas de medula anterior, media, y posterior. Esta raíz grande, y principal, produce otra raíz, o seno, para tomar jugo, y alimento, que es la lengua, gula, y paladar, y todo el cuero de la boca, y las fibras, ò raicillas (ò barbas, que se nombran en las plantas) son los poros chupadores, ò acetabulos de la lengua, gula, y paladar, y la vía lata que allí està" 143-144.

El jugo de esta raíz, que es el cerebro, se difunde a través de las tres "empentas o columnas":

“El jugo crudo del cerebro, que toma de los alimentos en la primera digestion, apretandolos, y moliendolos (como en lagar) con las muelas, y el jugo cocido, que siempre està chupando, y tomando de la cocina, que sus criados le embian, él lo buelve blanco, y lo embia por las telas, y nervios, y vias salutiferas, y la mayor parte brota àzia arriba por el craneo, poros, y comissuras, y và, y se difunde por todo el cuero à las ramas de este arbol al rebès, lo qual hacen las tres empenas generales, alegria, esperanza de bien, buen calor concertado de la segunda armonia, que es el estomago” 307.

La imaginería de referente botánico es la más fecunda. Piénsese que una de las partes del ánima es la ‘vegetativa’: “porque tiene las tres partes del anima: la sensitiva con los animales: la vegetativa con las plantas: la intelectiva con los Angeles” 7. La médula espinal es “el tronco o caule” 313. El ombligo es “la primera raíz de natura madre” 218. Hablando de la Medicina, dice:

“Esta arte tiene alguna falta en las raíces, y fundamentos, pues no echa el fruto conforme à lo que promete, que muchas veces esperamos lindas manzanas, y nos echa escaramujos, agallas, y nispolas” 236.

El estómago, “segunda raíz”, “cessa su oficio de raíz, que es la vegetacion, o tomar y dar a sus ramas jugo bueno, dando malo, y vicioso” 243.

Comparaciones

En el Título LXII del “Coloquio del conocimiento de sí mismo”, se establece el parangón entre el hombre (microcosmos) y el universo (macrocosmos):

“Aveis de saber, que llamaron los antiguos al hombre, Microcosmo (que dice mundo pequeño) por la similitud que tiene con el Macrocosmo (que dice mundo grande, que es este mundo que vemos) porque assi como en este mundo ay un Principe, un motor, y primera causa (que es Dios que lo criò, rige, y gobierna) y de esta nacen todas las otras causas segundas... assi en el mundo pequeño (que es el hombre) ay un Principe, que es la causa...” 124.

También las comparaciones suelen tener naturaleza vegetal, y su carácter elemental nos las acerca a veces al símil épico o bíblico: “el cerebro como raíz, y el cuerpo como ramas” 69, “la vegetacion del cuero, que es la principal, como la del arbol para la corteza” 45, “humedeciendo, y calentando los nervios, y todo el cuerpo, por sus acequias, y regaderas (que son las venas), como en un huerto” 280, “trae consigo un retin, o zurrido en la cabeza, como sonido de agua que corre, al qual causa aquel movimiento del humor, y espiritu que cae, como suena el agua que corre” 323. “Fiebre verdadera es una huida del calor nativo del corazon, el qual huye de los espíritus frios, y humidos, que cae del cerebro, assi como la exalacion caliente, y seca huye de la nube, y en la misma fuga se enciende” 244.

III. REFERENCIAS LITERARIAS

Dejando a un lado las numerosísimas alusiones de Sabuco a los clásicos grecolatinos —entre los que destacan con mucho, primero Plinio, y después Platón—, la obra “Nueva Filosofía” está encuadrada en la tradición de las obras dialogadas de carácter divulgativo, que tanto proliferaron a lo largo del siglo XVI. La estructura dialogada y buena parte de los temas, aunque están en las obras clásicas de la Antigüedad, fueron puestas de moda gracias al enorme influjo que en toda Europa, y también en España, ejerció Erasmo de Rotterdam. Uno de sus principales seguidores fue el cronista del Emperador Carlos, y autor de la “Silva de varia lección”, Pero Mexía (Sevilla, 1500-1551). Él mismo dice, en el prólogo de sus “Coloquios” (1547), cuál es el propósito de este tipo de obras dialogadas: “hacer participante a nuestra lengua castellana de algunas de las cosas de erudición y doctrina, que la latina, para los que no la saben, tiene escondido y secreto” (10). Entre los temas que trata Mexía, se incluyen algunos que encontramos también en la “Nueva Filosofía”: la medicina (“Diálogo de los médicos”), el mundo natural (‘Diálogo de la Tierra’ y ‘Diálogo del Sol’, ‘Diálogo natural’). Pero son muy abundantes las discrepancias entre los dos autores. La más importante es el original giro que Sabuco pretende dar a la Medicina. Mexía defiende lo que el autor de Alcaraz llama ‘medicina antigua’, basada en el equilibrio de los humores, mientras que la ‘vera medicina’ se basa en el flujo y deflujo del jugo del cerebro. Además, los tiempos del Emperador en que escribe el autor sevillano estaban muy lejanos en la época en que Sabuco compone su tratado medicofilosófico, impregnado de los austeros aires del reinado de Felipe II, cuando la ascética y la mística han sustituido al erasmismo y la picaresca del primer medio siglo. De todos modos, no deja de ser curioso este asceta albacetense que se apoya más en los autores paganos clásicos (Plinio, Platón, Cicerón) que en los santos padres y filósofos cristianos. Su ideología representa un eslabón más del espíritu “senequista” que Ganivet señala como una constante del “idearium español”:

“TITULO LXI

De la felicidad, que puede aver en este mundo

La felicidad (que se dice bienaventuranza) la que en este mundo de destierro puede aver, es un placer, y alegría del alma, que dà gran salud al hombre, porque es una de las tres columnas que sustentan la vida humana: consiste en la sapiencia, y conocimiento de las causas, y en obra del entendimiento, contemplando, y entendiendo todas las cosas de este mundo, como son, y en la eleccion de la prudencia, sabiendo tomar el medio en todas las cosas: el qual medio hace felice, y dichoso al hombre, obrando las virtudes (que es el medio entre los vicios) con alegría de buena conciencia, y en los deleytes, tomando

(10) MEXÍA, P.: “Diálogos”, Madrid. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones”, pág. 4.

el medio necesario de todo bien, para el sustento de la vida, y no mas" 114.

Sabuco combina la idea medieval cristiana de la vida como "passage, o transito" con el concepto senequista de la renuncia y la moderación: "solamente toma de ellos ('los deleytes') lo necesario para la vida, porque sabe que cada uno de ellos tiene consigo junta una amargura" 113-114.

La tradición clásica llega también a Sabuco a través de los grandes escritores castellanos del Reino de Toledo: Garcilaso y Fray Luis de León. Así, p.e., al inicio del primer Coloquio, las referencias al tópico eglógico del "locus amoenus" evocan al gran poeta toledano, y el tema horaciano del "Beatus ille", en su más exacta versión de Fray Luis, es aludido directamente por Sabuco en el citado Título LXI del "Coloquio del conocimiento de sí mismo". Se transcriben incluso fragmentos de la Egloga II de Garcilaso y la primera lira de la famosa oda de Fray Luis a la "Vida retirada".

Aduce el autor asimismo, en este Título LXI, los testimonios de otros autores clásicos españoles, como Fray Luis de Granada, Juan de Mena y Hernando del Pulgar, al que atribuye la autoría del "Mingo Rebulgo".

En lo que se refiere al tema de la honra, tan importante en el teatro del XVII, Sabuco anticipa ya las posturas más avanzadas de Rojas Zorrilla, de manera que el honor sea patrimonio de todos los hombres, independientemente de su clase y condición:

"Debian los Reyes Christianos, y el Papa hacer una ley, que contenga esta sentencia: 'Honos in manibus tuis'. La honra esté en tus manos, y no en las ajenas, con la qual se abra la puerta de la honra para todo el mundo, para que en la guerra, y actos virtuosos los baxos tengan esperanza, y puedan subir à la cumbre de la honra, y la baxeza del linage, y vicios, y pecados ajenos no les impidan, ni cierren la puerta" 200.

Y para finalizar con esta breve relación de motivos literarios de la "Nueva Filosofía", observemos el claro sabor manriqueño de esta expresión que se encuentra en el "Coloquio de auxilios, o remedios":

"Los deleytes humanos (...) juzgalos sabiamente por passados" 229.

IV. LÉXICO (11)

En este último apartado de nuestra exposición, incluimos sin ánimo de ser ni mucho menos exhaustivos, una muestra de vocablos más usados por Sabuco, y que por tanto caracterizan también su lenguaje y su estilo, y aquellas voces

(11) El "Diccionario de Autoridades" de la Real Academia incluye a doña Oliva Sabuco (SABUC. Philos.) a partir del Tomo III (1732).

que, a nuestro juicio, pueden resultar curiosas por su escaso o nulo uso en la actualidad. Al final añadimos también una pequeña parte de los muchos latinismos empleados por el autor.

1. Palabras "clave"

Partes del ánima: vegetativa, sensitiva e intelectual (o divina). El 'jugo', 'humor' o 'chilo' 'catarriza'*; 'cae' o 'derriba' del 'cerebro'. Entonces se produce la 'caída', 'fluxo', 'catarro', 'reuma' o 'decremento'. Produce 'noxa' o 'enfermedad'; su contrario es el 'cremento*', y produce la 'salud'. La 'especie aborrecida' es la causa del 'defluxo' o 'fleugma'*. Con el 'climaterio', se inicia el 'decremento' en el hombre.

Adjetivos: contrario, vicioso, húmido, flexible*, melancólico, acuoso, fleumático. Verbos: secarse, desecar.

2. Ideología

La finalidad de la obra de Sabuco es evitar la 'muerte violenta' o 'presentanea', para llegar con la 'vera medicina' a agotar los días del hombre, a la 'muerte natural'.

El concepto medieval de 'providencia' se enfrenta al más pagano y renacentista de 'fortuna', a consecuencia de las cuales se producen las 'mudanzas' ('sin esperar a la mudanzas de este mundo, que nombran fortuna, ni las disfrazadas, y ocultas de la Providencia divina' 31).

Primero, el Rey, y después todos los demás, en la jerarquía de obligaciones sociales o políticas del Bachiller: "no nacimos para nosotros solos, sino para nuestro Rey, y señor, para los amigos, y patria, y para todo el mundo" 4.

El hombre es el 'microcosmo' y el universo el 'macrocosmo'*. La 'contrariedad' de 'estrellas y signos' en que nacieron puede ser causa del 'odio natural' entre los hombres, distinto de la 'enemistad' que 'se dirà quando sucediò por malas obras' 32.

La 'ignavia' y la 'inercia' son causa de la pereza. Y el 'bien' es sinónimo de "bienestar", "riqueza", "prosperidad" (Título XXV del Coloquio 1.º).

3. Noxas o enfermedades

Tabardete o tabardillo, viruelas, calentura, quartana, ictericia, ventosidad, cólera, blandicias, enfermedad solemne, henchimiento, ciática, gota, apoplejía, epilepsia, opilaciones, cámaras, pleuresis, estangurria, pinguedo, catmia* y atutia.

4. Remedios, brebajes, plantas medicinales

El principal remedio que conforta las dos empentas o 'colunas' es la 'eutrapelia' o 'insinuación retórica'. La 'valetudo' o 'mundificación' del cerebro y de los demás miembros se produce mediante el empleo de 'zumo de orozuz o aljofar', o, según las indicaciones, 'sahumerios' de escarola, siderite, cinare*, cardo,

Señalamos con * algunas voces que no están recogidas en el "Diccionario de Autoridades".

ditamo*, ruda, espicanardi, melitoto, euforbio, cinamo, absintio*, maguillas (plantas), bezahar (piedra), fuligo ('hollín') o alcrevite (azufre).

5. Animales

Columba (latinismo), pabón, leontófono*, dragón, rinoceros, icneumon, áspid, antho*, egipto, troquilos*, pica o urraca, unicornio, cabrón, esalón*, catoblepas, calitriches* ('un género de gimios'), ibis, alacha, cavalla, melba*, abadejo, congrio, anguila, zorzal, testúdines ('tortugas'), avestruces, francolín, galgulo, nautilus*, grulla, cervicabra, animal fiber o castoreo, cebellina, fiseduli y melancoriphos ('los tordos dicen que mudan la forma, y color, y tienen este nombre Fiseduli el otoño, y despues se nombran Melancoriphos' 140), habubilla, tarando, tragelapho, crocuta, cientopies, rubeta, estelión, falangio ('araña').

6. El hombre

Organos y miembros: venas, niñetas, cuero, pellejo, cute*, corteza, acetábulo, vilo*, compañero o testículo, angina o esquinacia, enjundia, cogollo, mollera, meato, hisofago o tragadero.

Acciones: andamio* ('forma de andar'), zullarse, machucarse.

7. Latinismos

Aparte de las muchas citas latinas insertas en el texto, el autor mezcla indistintamente con palabras castellanas algunas que mantienen intacta su forma latina. No se trata de cultismos, sino pura y simplemente de vocablos o frases latinas: 'magnanimitas', 'liberalitas' 99, 'munus', 'succo', 'valetudo', 'motu', 'fuligo'.

Expresiones: 'de grato', 'per sedem'.

R. P. S.